



## 2. LOS PROCESOS DE RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS EN TRADUCCIÓN

### 2.1. LOS PROCESOS DE RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS

La noción de problema ha ocupado, y sigue ocupando, un lugar destacado en los estudios de psicología cognitiva. Entender qué procesos entran en juego en la resolución de problemas y de qué modo éstos se estructuran en nuestra mente ha abierto las puertas a nuevos estudios en torno al conocimiento humano, al tiempo que ha atraído hacia sí otras disciplinas, entre ellas la traducción. De acuerdo con los psicólogos de la *Gestalt*, el proceso de resolución de problemas es un intento de relacionar un aspecto de una situación difícil con otro, y eso tiene como resultado una *comprensión estructural*, la capacidad de captar cómo todas las partes del problema encajan para satisfacer las exigencias del objetivo. Esto implica *reorganizar* los elementos de la situación problemática de tal forma que resuelvan el problema. Esta *reorganización* conlleva un proceso complejo que va desde la identificación del problema hasta su resolución y evaluación.

Una de las principales aproximaciones a la resolución de problemas fue la del matemático Polya (1968). Según él, “la resolución de problemas está basada en procesos cognitivos que tienen como resultado encontrar una salida a una dificultad, una vía alrededor de un obstáculo, alcanzando un objetivo que no era inmediatamente alcanzable”. De Vega (1984), por su parte, entiende por resolución de problemas “aquellas tareas que exigen procesos de razonamiento relativamente complejos, y no una mera actividad asociativa y rutinaria”.

En el campo de la solución de problemas aplicado a la educación, Pozo *et al.* (1994) parten de la distinción entre problema y ejercicio. Para ellos, “un problema se

diferencia de un ejercicio en que, en este último caso, disponemos y utilizamos mecanismos que nos llevan de forma inmediata a la solución”. En cambio, un problema es “una situación nueva o diferente de la ya aprendida que requiere utilizar de modo *estratégico* técnicas ya conocidas” (1994: 17-18; cursivas mías). En este sentido, si un problema se soluciona repetidamente, acaba por convertirse en un ejercicio. Asimismo, en la resolución de problemas entran en juego estrategias, toma de decisiones, etc., mientras que en la resolución de ejercicios se ejercitan habilidades ya adquiridas.

Una distinción similar es la que efectuó, muchos años antes, el matemático Polya (1945) al separar “estrategias” o “heurísticos” de otros procedimientos de resolución de problemas como pueden ser las “reglas” o los “algoritmos”. Mientras que este último tipo de procedimientos constituyen conocimientos adquiridos que permiten transformar la información de una forma fija, eficaz y concreta, aunque se puedan utilizar en gran número de situaciones, las “estrategias” o “heurísticos” guían la solución de problemas de una forma mucho más vaga y global” (cit. Pozo *et al.*, 1994).

Por otra parte, Sternberg (1996, cit. Pozo *et al.*, 1994) describió más recientemente el proceso de resolución de problemas como un proceso cíclico que iría de la identificación del problema a la evaluación del proceso completo que se ha llevado a cabo para la resolución del mismo (cf. figura 2). Al hablar de la aplicación de recursos Sternberg se refiere a los procedimientos mentales u operacionales puestos en marcha para resolver un determinado problema. Estos procedimientos pueden, según el autor, ser de dos tipos: algorítmicos (es decir, basados en una secuencia de actuaciones que nos lleva a la solución) y heurísticos (es decir, basados en la búsqueda selectiva, más intuitivos y discriminatorios)

*Figura 2*

El proceso de resolución de problemas, Sternberg (1996)

## 2.2. ESTRATEGIAS GLOBALES Y ESTRATEGIAS ESPECÍFICAS EN LA RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS

A continuación, recogeremos las dos tendencias generales en el acercamiento a la solución de problemas y a su aplicación a la enseñanza introducidas por Pozo *et al.* (1994). Consideramos que, además de su valor sintético y aclarativo, tal distinción constituye un marco muy apropiado para el estudio sobre los operadores del proceso traductor, así como su aplicación en el aula.

La primera de estas tendencias, según los autores, sería aquella adoptada durante bastante tiempo por los estudios psicológicos aplicados a la educación y según la cual la solución de problemas se basa en la adquisición de estrategias globales, de forma que una vez adquiridas pueden aplicarse con pocas restricciones a cualquier tipo de problema, independientemente de la naturaleza del mismo. Desde este punto de vista, “enseñar a resolver problemas es proporcionar a los alumnos esas estrategias generales para que las apliquen cada vez que se encuentran con una situación nueva o problemática” (Pozo *et al.* 1994: 20). Los psicólogos de la *Gestalt* fueron unos de los primeros en adentrarse en el estudio de los distintos tipos de problemas. También dentro de este primer enfoque se desarrollaron clasificaciones como la de problemas *bien definidos* y problemas *mal definidos*. Esta división se refiere a los estadios iniciales y finales del planteamiento de un determinado problema, así como las circunstancias que le rodean. Son problemas bien definidos aquellos cuya meta es bien conocida desde el comienzo, mientras que son problemas mal definidos aquellos en los que la definición de los objetivos es ya en si mismo un problema. De Vega (1984), basándose en la misma clasificación, los denomina problemas *bien estructurados* o *mal estructurados*.